

# Ave, Belda

Con el apoyo firme y audaz de la directora del Instituto de Salud Carlos III, Cristóbal ha empezado a limpiar algunos atolladeros burocráticos de larga tradición

**JOSÉ CARRIÓN**

CATEDRÁTICO DE BIOLOGÍA EVOLUTIVA DE LA UMU



**L**os científicos y los actores exhiben conductas contrapuestas. A los científicos nos gusta poco el escenario, pues el regocijo suele acontecer a solas, más en la privacidad del descubrimiento que bajo el foco de la noticia, donde somos torpes e imprecisos. Dejo de lado a los charlatanes, como haría con los malos actores, y preciso que todos comulgamos en el aborrecimiento del burócrata. Por eso cuando un científico acepta la gestión tendemos a pensar en impulsos psicológicos: egolatría, dificultades asertivas, carencias emocionales, un hogar desestructurado. A veces, sin embargo, subyace una vocación de servicio que compite con el ejercicio profesional, aquel viejo deseo por ayudar a los demás. Una generosidad que lamentablemente no está socialmente reconocida en estos tiempos.

Escribo para honrar el trabajo de una de esas personas que, siendo más listo que yo, ha tomado la opción altruista. El hombre se llama Cristóbal Belda Iniesta, oncólogo murciano que el pasado mes de diciembre se hizo cargo de la dirección del Fondo de Investigaciones Sanitarias (FIS). Cristóbal ha desarrollado una notoria carrera como médico y científico y, durante los últimos cinco años, flamanente director ejecutivo de la Fundación de Investigación HM Hospitales. Cristóbal seguro que pierde dinero, posterga su progresión científica y en el esplendor rosado de su cargo actual, deberá soportar aduladores y pamplíneros, actores impenitentes del teatro político a los que no encontrará cuando concluya su comisión de servicio, dimita por agotamiento o sea cesado porque han llegado los 'Otros'. Seguramente también, pocos le darán las gracias de corazón por los servicios prestados.

He sufrido la 'mediocracia' local hasta enfermar y les juro que no perdería un minuto de mi tiempo si pensara estar ante otro más; otro de los altamente interesados por su crecimiento en esta huerta de vanidades. Siguiendo su gestión, mi aplauso surge de la lectura vigilante de una estrategia gestada y parida por Cristóbal, en concreto la del Instituto de Salud Carlos III, por la que se aprueba la convocatoria 2019 de la Acción Estratégica en Salud 2017-2020. Para no embrollar, una convocatoria de proyectos de investigación a los que se añaden acciones estratégicas, contratos, formación para la gestión, personal técnico, movilidad e internacionalización, creación de redes y consorcios.

Conozco bien los entresijos y dificultades de la gestión científica ministerial. ¡Cuántas cosas hay que ignorar para actuar! –decía Paul Valéry ('Que

de cosas il faut ignorer pour agir')-. Me asombra pues observar una dirección científico-técnica que pone tal punto de equilibrio entre coraje y respeto, una estrategia tan bien orquestada para financiar la investigación en la accidentada complejidad del escenario meritocrático actual. Hace falta lucidez y valor para promover esta homologación salarial de contratos, financiar generosamente los proyectos punteros sin demagogias, ejecutar cambios en la gobernanza de centros para reforzar la figura del director científico, y especialmente facilitar la investigación biomédica libre en un ambiente donde los lobbies académicos, empresas privadas que tributan al 1% (y aun sin 'ánimo de lucro') o industria farmacéutica, no gobiernen los criterios de distribución de fondos y recursos humanos.

Con el apoyo firme y audaz de la directora del Instituto de Salud Carlos III, la prestigiosa cardióloga Raquel Yotti, Cristóbal ha empezado a limpiar sigilosa y burocráticamente algunos atolladeros burocráticos de larga tradición. Estamos ante un murciano divertido que juega con la ciencia de campo ilustrado, que propone y dispone desde las antipodas del intervencionismo, manifestando su devoción por la opcionalidad y su desconfianza en la planificación. Creyente, como fiel emprendedor, en el reconocimiento de las oportunidades. Alguien que faculta el acceso a la buena suerte. Nada que ver con el mundo académico lleno de cerebros con humo y deshabitado de riesgos: tengo colegas que piensan que el mundo es algo que puede ser detenido con un plan. Pero el genio surge de la dificultad (Ovidio) y el fuego se alimenta de obstáculos (Marco Aurelio) y por eso Cristóbal trabaja sabiendo que si elimina los retos, perjudica a los mejores.

La primera ley fundamental sobre la estupidez humana de Carlo Cipolla dice que «siempre e inevitablemente cada uno de nosotros subestima el número de individuos estúpidos que circulan por el mundo». Me temo que nos hemos acostumbrado a un déficit crónico de liderazgo inteligente y en algunos casos las consecuencias resultan catastróficas. Así que, por el bien de muchos y por la salud de todos, confío en que Belda se mantenga en la gestión ministerial durante muchos años. Como es capaz y es de casta, seguro que ya se ha preparado para lo peor; pues lo mejor ya se encarga de sí mismo, dice el proverbio judío. Pero igual nos dura lo que una estrella fugaz. O igual también nos deja su estela. Hubo una luz hace más de dos milenios que nos trajo la esperanza. Y otra más remota, que se cargó a los dinosaurios más pesados, obligando a los demás a levantar el vuelo.